

salvarnos. *Ore autem confessio fit ad salutem.* En este siglo de irreligion y de impiedad quiere el Señor que seamos todos apóstoles suyos, que salgamos á su defensa, que no nos avergoncemos de confesarle, que no seamos condescendientes y cobardes, dando con nuestra conducta ocasion al perverso para gloriarse y caminar adelante en sus delirios; que nos opongamos publicando nuestra fe, aunque seamos reconvenidos, burlados y perseguidos por ella. No basta creer, no basta publicar y enseñar la fe y doctrina cristiana á los hijos, los domésticos y demas fieles piadosos, es necesario tambien defenderla en las ocasiones peligrosas, delante de los mismos que la calumnian y persiguen, sin avergonzarse jamas de confesar con los labios la fe del corazon, como lo hicieron los apóstoles san Simon y san Júdas.

Así, y solo así podrá salvarnos nuestra fe, como nos los enseña el Apóstol, y así prometemos hacerlo agradecidos á un Dios que dió su vida por nosotros. Favoreced nuestros votos y deseos con vuestra intercesion, gloriosos apóstoles; logradnos del Señor ántes que todos los bienes el don de una fe viva, que no separándose de nuestros corazones ni de nuestros labios, nos preste la vida eterna, nos dé la justificacion y la salud y nos consiga el acompañaros y bendecir al Señor por los siglos de los siglos en la gloria. Amen.

SERMON

DE SANTA TECLA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.

Dios escogió las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes.

I. á los corintios, c. 1. v. 27.

Moradores del campo, hijos de la montaña y honrados aldeanos, que acudis festivos á este santo templo á glorificar al Dios que nos ha criado y redimido, regocijaos : dad saltos de júbilo y de alegría; abrid vuestras almas á los consuelos; ensanchad vuestros corazones, y satisfaced vuestros deseos; porque este es el día que ha destinado el cielo para enriquecer á los pobres, para ensalzar á los humildes, juzgar en justicia á los inocentes, y salvar en su misericordia á los pecadores. El real Profeta os ha visto salir de vuestras casas, ha seguido vuestros pasos, os ha acompañado por los caminos que conducen á esta santa iglesia, ha contemplado en ella la devocion con que solemnizais los presentes cultos, y en su asombro no ha podido contenerse; exclamó y dijo de vosotros : *Yo he dicho que sois dioses, y todos hijos del Excelso* (1). ¡Qué dicha y felicidad! Dioses é hijos del Excelso los que agrupados al rededor de aquel sagrado tabernáculo fijan sus almas en la divinidad, se elevan sobre todo lo carnal y terreno, y semejantes á los espíritus angélicos que bendicen al Dios trino y uno, llamándole tres veces santo! ¿Quién de vosotros no hará un esfuerzo para hacerse digno de tanta ventura? ¿Quién de entre los que me escuchan no se ten-

(1) *Psalm. 81. v. 6.*

drá por feliz, al ver que nuestro Dios despreciando las pompas, grandezas y majestades humanas, quiere tener sus complacencias con los pobres y desvalidos, con los humildes y flacos, con los enfermos y miserables hijos de la penuria, de la afliccion y del dolor? A vosotros, amables oyentes, á vosotros exclusivamente habla nuestro Dios en este dia; os quiere llenar de honor y de gloria; haceros entender que os ama con predileccion; que os destina para el cielo, y que sois del número de los que se vale su omnipotencia para confundir á los orgullosos, arrogantes y soberbios del mundo.

Ahí teneis á la prodigiosa y admirable santa Tecla, á la primogénita de san Pablo, á la protomártir de las almas puras de su sexo, á la mujer fuerte de que habla el Sabio, á la que venció al mundo, al pecado y al infierno con la virtud de la cruz, á la maestra y doctora de la ciencia de la salvacion, á la que se os presenta en este dia para instruiros, doctrinaros, haceros inteligentes y sabios en la ciencia de los santos, y disponeros para que volvais á vuestras casas colmados de bendiciones celestiales. El Omnipotente se digna hablaros hoy por la gloriosa y esclarecida santa Tecla. De ella quiere valerse para radicaros en la fe, para afirmarnos en la esperanza y encender vuestros corazones con el fuego sacro de la caridad; para que veais que nada valen en los ojos de Dios los trenes, la ostentacion y aparatos de los grandes y poderosos del mundo, y que es muy cierto que el Autor de nuestra fe resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes, como lo dice el Príncipe de los apóstoles (1). Estas cosas deben alentaros y haceros salir de este santo templo como salieron los israelitas del de Salomon, en que dejó verse la gloria del Señor en una nube caliginosa, figura de la que veneramos en aquel altar santo. Para que así sea, yo os hablaré de los triunfos y victorias de santa Tecla, de su fe, de su santidad, de sus virtudes, de sus ejemplos, de su poder y valimiento con Dios en el reino de los cielos.

Virgen adorable: inspiradme para que, sin perder de vista á santa Tecla, haga entender á estas gentes que la humilde posicion en que las ha colocado la divina Providencia es la mas á propósito para alcanzar las gracias que necesitan para salvarse. Otorgadme esta gracia por la piedad que manifiestan todos mis

(1) *I. Pet. c. 5. v. 5.*

oyentes arrodillados á vuestra presencia para deciros con devocion y ternura: *Ave María.*

No; no se valió nuestro Dios, dice san Agustin, para fundar su religion, de los grandes, de los fuertes y poderosos de la tierra. No echó mano de los sabios, de los oradores ni de los filósofos afamados con que se envanece el mundo, porque no se dijera que buscaba la grandeza, las riquezas, la dignidad, la sabiduría, la elocuencia y el poder de los hombres para convertir á los pueblos y naciones del universo y hacer ángeles de pecadores. «Venid vosotros, dijo el Hijo del Altísimo á los mas groseros, á los mas idiotas é ignorantes de la plebe; venid, porque vosotros que nada sabeis, que nada sois, y ningun valor os dan las gentes, sois los mas á propósito para que en vuestra flaqueza é inutilidad resplandezca mi poder y se vea de lleno mi misericordia. Yo echaré mano de vosotros para ganar á los grandes, para confundir á los sabios, para convertir al mundo, para hacer de la tierra un nuevo cielo. De este modo nadie me disputará la gloria de esta grande obra: yo apareceré como un Dios omnipotente, y al ver las inteligencias que he escogido lo mas flaco del mundo para confundir á los mas fuertes, me respetarán, me tendrán por lo que soy, y me adorarán.» Así ha sucedido. Doce pobres pescadores sin armas, sin riquezas, sin artificios, sin elocuencia, sin proteccion ni auxilio humano emprenden dirigidos por el cielo la conversion de todo el mundo, y lo consiguen. Nada importa que el mundo se les oponga, que se los persiga y maltrate teniéndolos por impostores, por locos, por fanáticos y hechiceros. Jesus los revistió con la virtud de lo alto, y el triunfo mas completo demostró que fué divina la empresa que Dios confió á los apóstoles. Los griegos se sujetan con todo su ingenio y sabiduría; los romanos se rinden con todo su orgullo y altivez; los judíos deponen sus preocupaciones, caen por tierra los ídolos, se desmoronan los altares de los falsos dioses, callan los magos, se confunden los filósofos, la cruz de Jesus es el objeto de un culto santo, y el universo llega á confesar que no hay mas Dios que el que murió por los hombres en el Calvario. En vano conspiran las potestades terrestres é infernales para ahogar el cristianismo en la sangre de los cristianos. Las doncellas de quince

años se burlan de los tormentos mas crueles, desafian á los tiranos, triunfan de su ferocidad, y la idolatría con sus vicios y supersticiones queda vencida. Estos son los hechos maravillosos que ha presenciado el mundo entero, y no, no fuisteis vosotros, ricos y poderosos del mundo, no fuisteis vosotros los instrumentos de que se valió el Omnipotente para obrar prodigios tan estupendos: fueron unos pobres hombres, sin letras, sin autoridad, sin poder y sin prestigio: los apóstoles que comunicando su espíritu á los que convertian y bautizaban hacian predicadores de la verdad y esforzados defensores de la fe, no solo á los hombres llenos de vigor y fuerza, sino á las tiernas y delicadas mujeres que fortalecidas con la virtud de la cruz vencieron al infierno, triunfaron gloriosamente de las pasiones, del pecado, de los tormentos y de la muerte, y edificaron al mundo con sus virtudes y esclarecida santidad.

Hable por todas santa Tecla. Ella es la primera mujer que fué entregada á la atrocidad de los tormentos mas crueles: es como la maestra y capitana de la numerosa falange de vírgenes y de mártires que hacen las delicias del celestial Esposo y siguen de cerca al Cordero inmaculado; es la conductora de las almas puras por los caminos de la virtud que practicó; la escogida por Dios para confundir á los fuertes y poderosos del mundo y establecer el reinado eterno de la gracia; y de ella debe ser en este dia mi oracion. Escuchad con vuestra acostumbrada devocion, y refrescad vuestras almas con el rocío del cielo.

Despues que Dios humilló al soberbio Saulo, y de cruel perseguidor de la iglesia fué convertido en vaso de eleccion para llevar el nombre de Jesus y su adorable religion delante de los reyes, de los príncipes, de los grandes y pequeños de la tierra, le condujo el Espíritu santo á la ciudad de Iconio, en la provincia de Cilicia. Predicaba en ella con gran fervor y celo el reino de los cielos; explicaba con ardiente caridad las doctrinas de Jesus; prohibia en su nombre lo malo y preceptuaba lo bueno; hacia detestable el vicio y amable la virtud; formaba una iglesia, y á ella pertenecia como un astro luminoso y refulgente santa Tecla. Estaba esta virtuosa doncella en Iconio cuando san Pablo predicó en aquel pueblo la religion santa de Jesucristo; ya iba á casarse con un caballero llamado Tamiro, pero quedó tan enajenada con la doctrina celestial del santo apóstol, tan enamorada y unida á Jesucristo, que inspirada por la gracia y

dirigida por la virtud de la cruz, renunció á los gustos, placeres y deleites de la carne, consagró su virginidad al Señor, se decidió á vivir y morir como la Magdalena, y en nada mas pensó que en ser fiel y humilde sierva de Jesus, á quien reconocia por dueño y señor de su corazon, de su alma, de sus potencias y sentidos. Supo la madre de santa Tecla que su hija se habia hecho cristiana, que habia mudado de propósito, y que ya no queria casarse con Tamiro, y fué tanto lo que se irritó por esto, que enfurecida y montada en cólera se presentó al juez, acusó á su hija por haberse hecho cristiana y negarse al matrimonio concertado con Tamiro, y concluyendo con pedir en justicia que si su hija no renegaba de la religion de Jesucristo, sacrificaba á los dioses y se casaba, fuese quemada viva para escarmiento de las demas doncellas. Llama el juez á santa Tecla, la pregunta y reconviene, y hallando por confesion espontánea de la santa, que era cierto cuanto le habia dicho su madre, y que santa Tecla confesaba con valor á Jesus, protestando que estaba pronta á padecer y sufrir los tormentos mas crueles ántes que faltar á la fe y al amor de su divino Redentor, mandó que encendiesen una grande hoguera y en ella fuese quemada viva santa Tecla. No esperó esta fiel esposa de Jesus á que la arrojasen al fuego, ella misma haciendo la señal de la cruz se metió entre las llamas; oraba, alababa y engrandecia á su Jesus divino en medio de ellas sin quemarse; el fuego la recreaba como á los niños del horno de Babilonia, el mundo vió el prodigio de estar una doncella cristiana ardiendo en amor divino sin quemarse en medio de un fuego devorante, y no pocos idólatras al presenciar semejantes maravillas se convertian y confesaban por Dios verdadero al que adoraba santa Tecla. Entre las llamas bendecia y predicaba esta santa esclarecida á su divino Esposo, desde la cátedra de los ardores centellantes anunciaba á las gentes todas el reino de los cielos; desde una hoguera encendida enseñaba á todos á tener fe, á esperar y á vivir del amor que infunde el Espíritu santo en las almas justas; pero el cielo declarado en su favor la protegía. De repente se levantó una horrorosa tempestad; cayó del cielo una agua tan copiosa, que apagó el fuego, obligó á huir á los paganos, y la virgen pura sin recibir la menor lesion en su cuerpo, ni en su ropa, quedó libre y salva por voluntad divina. Así trata nuestro Dios á los que le aman y padecen persecucion por la justicia. Renovad

vuestra atencion y preparaos para oír cosas estupendas. Libre santa Tecla del fuego, fué acusada y presentada de nuevo delante del juez perverso, que la odiaba porque era santa y virtuosa. La preguntó por su fe, y hallándola cada vez mas firme en amor á Jesucristo, teniéndose por dichosa y feliz en sufrir y padecer en defensa de la santa y adorable religion que trajo del cielo la Sabiduría eterna para dicha y ventura de los hombres, la condenó á que la echasen á las fieras mas feroces para que la despedazasen y tragasen. Al momento se apoderaron de santa Tecla los hombres mas licenciosos, crueles é impíos que se conocian en Iconio; la llevaron entre la gritería y algazara de un pueblo idólatra enemigo de la cruz, al circo en que debia ser sacrificada; la colocan en la arena, sueltan las fieras hambrientas é irritadas; pero las fieras dan una leccion de humanidad á los hombres, y publican á su modo que el Dios de la creacion es el Dios de la gracia que dirige y protege á su esposa santa Tecla, pues que en cuanto la vieron corrieron á ella, no para despedazarla como parecia natural, sino para acariciarla, lamerla los piés y defenderla. A otro dia la echaron de nuevo unos osos y unos leones ferocísimos; pero olvidados los animales de su natural fiereza, se amansaron, respetaron la virginidad de la santa, dice san Ambrosio, y enseñaron á los hombres á dar culto á la virtud á obedecer las órdenes del cielo, á prosternarse bajo la mano poderosa del Dios de santa Tecla. No bastaron estos milagros para que el tirano, mas fiero que las fieras, reconociese el poder del Señor que amparaba y favorecia á su santa esposa; se irritó y se enfureció mas con los triunfos y victorias de la doncella débil, flaca, pobre y despreciable á los ojos del mundo, y queriendo dejar un ejemplo de crueldad á los tiranos encargados de atormentar á los cristianos, dispuso que al momento cogiesen á santa Tecla y la arrojasen desnuda en un hoyo lleno de víboras y de serpientes venenosas. Así lo ejecutaron los verdugos; pero al tiempo de arrojarla en el hoyo bajó una nube de fuego del cielo y abrasó á los animales ponzoñosos; cayó la santa como en un florido tálamo de delicias, y en él magnificaba el poder y bondad de su celestial esposo, en él ejercia los oficios de un apostolado propio y digno de los que componen la congregacion de la gente santa, del real sacerdocio y del pueblo de adquisicion de que nos habla san Pedro, y ostentaba la fuerza y

virtud de la flaqueza y debilidad de que se valia el Omnipotente para confundir á los fuertes, grandes y poderosos de la tierra. Ni aun con este cuarto milagro quedó reducida la ciega impiedad del presuntuoso tirano; se burlaba sarcásticamente de la santa, como se burlan los soberbios, altivos y orgullosos hijos del siglo de los humildes, pobres y miserables, que vejetan en los brazos de la penuria y de la indigencia, y discurrió un nuevo tormento para acabar con la fiel sierva del Señor.

Mandó que la atasen á dos toros ferocísimos, que los embraveciesen agarrochándolos con hierros encendidos, y que así la destrozasen dejándola hecha pedazos por tierra. Dios libró tambien de este tormento á santa Tecla. Quedó ilesa, sana, buena, hermosa y resplandeciente con el brillo de su virtud esclarecida, y el pueblo viendo tantas maravillas comenzó á dar voces y á decir que era poderosísimo y digno de ser adorado el Dios que defendia á santa Tecla. El procónsul, temiendo el furor del pueblo, se confesó vencido; dió por libre á nuestra santa; esta fué abrazada por la noble señora que la habia guardado por orden del juez; la llevó á su casa y en ella se convirtió al Señor con toda su familia. Santa Tecla fué reconocida por el instrumento de que se valia el Omnipotente para establecer su religion santa entre las gentes; todos los fieles la miraban como á un oráculo; los sabios la consultaban como á maestra de la verdad; el mundo veía en ella el libro de las doctrinas del grande Apóstol de las gentes, y con ella todos tenian el Evangelio abierto, la religion en su pureza, los ejemplos de virtud y de santidad patentes. Se retiró nuestra santa á la ciudad de Seleucia; vivió en ella muchos años siendo un vivo retrato de las almas puras y virtuosas que se forman en la escuela de Jesus; á todos enseñaba el camino del cielo con sus doctrinas y ejemplos; á todos edificaba con sus virtudes evangélicas, á todos predicaba con su angelical conducta el reino de los cielos, y para todos era lo que su maestro san Pablo para los que habia engendrado en la fe. Al fin llena de merecimientos, de triunfos y de victorias pidió fervorosamente á su celestial Esposo que la sacase de esta vida mortal y la llevase al cielo, y así le fué concedido. Murió santa Tecla en los brazos de la fe, de la gracia y de las virtudes propias de su condicion y estado, y entre músicas celestiales fué su bendita alma á recibir las coronas de vírgen y de mártir en el cielo, y allí tiene la llave de

los tesoros del Omnipotente con poder y autoridad para distribuirlos entre sus devotos. En el cielo hace mas de diez y ocho siglos que está santa Tecla siendo una de las mas esclarecidas princesas que forman la corte del divino Esposo. Allí es rica y poderosa por haber sabido ser humilde, mortificada, fiel y penitente en este valle de lágrimas. Es en el cielo lo que yo no sé comprender, decir ni pensar. Recurrid á ella, invocadla en vuestras necesidades, imitadla en sus virtudes, y Dios os hará percibir lo que es, lo que puede y lo que vale santa Tecla gloriosa y triunfante en el cielo.

No hay tiempo para deciros lo que de santa Tecla han escrito casi todos los santos padres y doctores de la iglesia. Todo se reduce á alabar su fe y su heroica santidad, á presentarla como la guia de las mujeres santas y capitana de las que derramaron su sangre por Jesus, á estimular á los fieles á invocarla, y á decir en sus necesidades como san Cipriano : Señor, asistidme y sed conmigo, como fuisteis con san Pablo en sus prisiones, y con santa Tecla en el fuego y entre las fieras. Decid lo mismo vosotros, fijad en vuestra memoria todo lo que acabais de oirme; conferenciad entre vosotros sobre los prodigios y maravillas que ha obrado Dios por su fiel sierva y esposa, contad estas cosas á vuestros hijos para que estos las trasmitan á los suyos, y procurad radicaros en la fe, afirmaros en la esperanza y encender vuestros corazones en la caridad. Salid profundamente convencidos de este santo templo, de que nada valen á los ojos de Dios la ostentacion y aparatos de los grandes del mundo; de que el Omnipotente resiste á los soberbios y da su gracia á los humildes, y de que para confundir á los fuertes, arrogantes y soberbios hijos de la carne, se vale de lo mas flaco y plebeyo, como os lo he demostrado con la gloriosa y esclarecida santa Tecla, á quien acaso tuvo presente el Apóstol cuando dijo : *Dios escogió las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes : Infrma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Sois pues los mas á propósito para humillar la altivez de esos incrédulos é impíos que todo lo niegan, que nada creen, ó que todo lo reducen á duda. Ellos la echan de sabios, de doctos, de ilustrados y de inteligentes, se burlan de vuestra sencillez, y os tienen por estúpidos labriegos, y por patanes ilusos y fanáticos. Pero decidles vosotros, que de tiempo inmemorial acostumbraron vuestros mayores á venir á esta iglesia á solemnizar la fies-

ta de santa Tecla, y á encomendarse á su proteccion, y que siempre fueron consolados. Decidles con resolucion, que nuestro Dios es magnífico, fuerte y omnipotente, y que no pueden faltar sus palabras. Añadid que pronto, muy pronto verán lo que no quieren creer, y que en el infierno estarán diciendo eternamente, que ellos fueron los insensatos, miéntras que los devotos de santa Tecla son declarados amigos de Dios. Decidles..... pero callad; no habéis con las palabras, haced una explicacion enérgica con vuestras buenas obras, y vosotros conoceréis que nuestro Dios ha resuelto tener sus complacencias con los pobres y desvalidos, con los moradores del campo y del desierto, con los humildes, sencillos y menesterosos, que creen, esperan y aman á nuestro Redentor. Sed cristianos como lo fueron vuestros padres.

Y vos, gloriosa santa Tecla, no dejes sin consuelo á estas gentes: haced que vuelvan á sus casas resueltos á imitaros en la fe, en la esperanza y en la caridad. Conseguidles las gracias que necesitan para amar la pobreza, para aborrecer las pompas y vanidades del mundo, para servir al Señor en el estado en que los ha colocado la divina Providencia, y para ser el adorno de la iglesia santa con sus virtudes, y no los dejes ir sin el gozo y alegría que infunde la gracia en los corazones de los justos. Así todos glorificarán al Señor que se sirvió de vuestra flaqueza para confundir al infierno, al mundo y al pecado, y se dispondrán para morir en santidad y merecer las promesas de Jesus en la gloria. Amen.